

Experiencias de superación de la violencia basada en género en América Latina y el Caribe



Actuando Unidas
por la justicia de género

Comunidad de Práctica de
Justicia de Género de ACT Alianza
en América Latina y el Caribe

actalianza



Actuando Unidas
por la justicia de género



actalianza



INTRODUCCIÓN

Organizaciones Basadas en Fe e iglesias comprometidas en la superación de la violencia basada en género

La violencia basada en género afecta a millones de mujeres y niñas en todo el mundo y constituye un acto de injusticia al negarles la posibilidad de vivir una vida abundante y plena. Tiene sus raíces en los discursos y prácticas asimétricas que limitan el acceso de mujeres y niñas a recursos y oportunidades, con consecuencias sobre sus vidas, sus cuerpos y sus derechos.

Esta publicación recoge los enormes esfuerzos que organizaciones basadas en fe e iglesias están realizando a lo largo de Latinoamérica para expresar su compromiso con la justicia de género. Estas experiencias recorren las diferentes estrategias desarrolladas para contribuir a poner fin a las violencias desde una perspectiva de derechos y ancladas en el llamado profético de la vida plena y abundante para todos y todas sin distinción alguna.

Las metodologías desarrolladas abarcan desde la promoción de discursos liberadores, desarrollos artísticos y hasta la formación en aspectos teológicos con el fin de transformar aquellas normas y prácticas sobre las que se sostiene la violencia basada en género. Cada una de estas experiencias son una invitación al compromiso por una vida libre de violencias y una inspiración para seguir desarrollando el rol transformador que cada persona, comunidad de fe e iglesia puede desempeñar para alcanzar la justicia de género.

El Diplomado en Teología desde las Mujeres es parte del programa Pastoral de las Mujeres del Centro Evangélico de Estudios Pastorales en Centroamérica, CEDEPCA. Inicia en el año 1992 en el Centro Intereclesial de Estudios Teológicos (CIETS) en Nicaragua y se empieza a impartir en el 2002 en CEDEPCA.

Es un espacio de formación intercultural para mujeres de Guatemala, Honduras, El Salvador, México y Costa Rica que trabaja desde tres grandes pilares:

- 1) la educación popular,
- 2) la teología feminista y
- 3) la lectura contextual de la biblia.

A partir de estos tres pilares se propone, por un lado, atender las diferentes necesidades de las mujeres de acuerdo con sus contextos: urbano, rural e indígena; y por el otro, reconocer el aporte que las diferentes teólogas feministas han realizado en los últimos años con el propósito de desarrollar propuestas innovadoras en cada una de las comunidades y espacios de trabajo.

El Diplomado en Teología desde las Mujeres tiene como objetivo contribuir a la formación de un pensamiento crítico entre las mujeres, para que empoderadas, puedan deconstruir las estructuras patriarcales y promover nuevas formas de relacionarse y construir espacios más justos y equitativos. El proceso formativo se divide en cuatro módulos que constan de relecturas bíblicas liberadoras, investigaciones y datos de contexto:

1) Mujer, biblia y sociedad, en el que se parte por analizar cómo desde tiempos bíblicos se gesta la sociedad patriarcal y las estrategias que usaron las diferentes mujeres de la biblia para contrarrestar los tipos de violencia que sufrían. De esta manera, la reflexión se centra en torno a cómo la violencia genera silencio y muerte; y en la necesidad de restituir la vida, reconociendo la dignidad de las otras.

2) Mujer, biblia y teología, que busca poner en valor cómo desde sus propias cotidianidades, las mujeres también hacen teología. A partir de la revisión de textos que históricamente se usaron para oprimir a las mujeres, se deconstruyen algunas nociones de esa opresión y se construyen nuevas lecturas desde el contexto actual.

3) Mujer, biblia y pastoral, en el que se aborda el tema de la “vida agotada” a la “vida prolongada” resaltando el papel de las mujeres de la biblia que acompañaron a su pueblo, arriesgando sus propias vidas. De esta manera, se destaca el rol fundamental de las mujeres en la construcción comunitaria, como discípulas y parte fundamental del ministerio de Jesús y como quienes continuaron con su legado después de su muerte.

4) Mujer, biblia y cuerpo, en el que se busca desmitificar aquellas nociones que se han construido como negativas en relación a los cuerpos de las mujeres. Este módulo parte de la premisa de que la belleza radica en reconocerse como criaturas de Dios y que los procesos naturales de los cuerpos de las mujeres no son nunca motivo ni de vergüenza ni enfermedad, y mucho menos, se relacionan con el pecado como plantean algunas tradiciones conservadoras y fundamentalistas.

Para muchas mujeres participar del *Diplomado Teología desde las mujeres* ha sido un proceso formativo único que las acercó a la posibilidad de estudiar las Sagradas Escrituras relacionándolas con sus propios contextos cotidianos. Muchas de las mujeres participantes no han tenido un nivel de escolaridad universitario, lo que ha significado para ellas un proceso de reivindicación de todos sus aprendizajes.

En este sentido, el diplomado no sólo ha servido para que las mujeres puedan analizar cómo nace la sociedad patriarcal, sino también reconocer cuáles son las violencias a las que están expuestas y cómo se han ido educando siguiendo las normas de esta sociedad. De esta manera, han podido empezar un caminar para deconstruir y hacer frente a las violencias a las que se han enfrentado a lo largo de sus vidas.

Como impacto de este proceso formativo, muchas mujeres a partir del diplomado han puesto fin a relaciones violentas con parejas, miembros de sus familias; han pasado procesos de denuncia y muchas también salen motivadas para retomar estudios seculares, entablar algún negocio para generar otros recursos e ir saliendo de los espacios en los que han sido violentadas. Otras mujeres han ido a dar clases en universidades en cátedras de teología.

El Diplomado en Teología desde las Mujeres ha posibilitado que se pueda cuestionar lo que se dice desde las mismas iglesias, desde los púlpitos, desde las propias Organizaciones Basadas en la Fe. La invitación que hace CEDEPCA a través de este proceso de formación es a atreverse a reconocer que las mujeres, desde su propia cotidianidad, hacen teología. Es un llamado para acuerparse entre mujeres y no dejar que el patriarcado también se lleve la propia fe; a reivindicar la espiritualidad en las propias vidas de las mujeres y resignificarla. El mensaje del evangelio es esperanzador, de buenas nuevas y de vida en abundancia para todas las personas y para las mujeres.

Por un Hogar sin violencias - Coordinación de género, generaciones y etnias Iglesia Evangélica de Confesión Luterana de Brasil (IECLB)

La campaña “Por un hogar sin violencias” nació en el contexto de la pandemia de covid19, impulsada por la coordinación de género, generaciones y etnias de la IECLB. En ese marco, identificaron la necesidad como iglesia de poder acompañar y hacer frente a las situaciones de violencias agravadas por el confinamiento. Por tanto, decidieron empezar un grupo de diálogos en torno a la temática y desarrollar un acompañamiento a las diferentes situaciones que se iban observando a nivel social y dentro de las propias comunidades de fe.

La campaña tiene como propósito sensibilizar sobre las situaciones de opresión y de violencia hacia las mujeres, entendiendo la violencia como un pecado frente al que la iglesia debe pronunciarse. Cada semana, en las redes sociales y en los canales oficiales de la IECLB se fueron publicando posteos sobre alguna situación de violencia, con el propósito de promover en las comunidades la reflexión y la identificación de las diferentes situaciones en su entorno y dentro de los propios hogares. Cada post iba acompañado de un versículo bíblico, una imagen y una frase provocadora. A través de los diferentes posteos se buscaba que las personas pudieran asumir una actitud transformadora y de empoderamiento para denunciar y buscar apoyo en la comunidad.

Además de la sensibilización, la campaña articuló con otros organismos y redes, como por ejemplo, centros de atención psicológica y de asistencia social, y logró contar con voluntarios

con los que las personas de las comunidades pudieran contactarse telefónicamente para recibir información y acompañamiento frente a casos de violencia.

Al principio, la campaña iba dirigida a abordar situaciones de violencia doméstica, sin embargo, pronto se fue ampliando para abordar otras situaciones de violencia sufridas por otras poblaciones y, vinculadas al calendario civil: mes de la niñez, personas con discapacidad, diversidad étnica y cultural.

Debido al interés generado por la campaña y ante la urgencia de abordar estas situaciones, posteriormente se empezaron a desarrollar talleres y espacios de formación presencial en diferentes congregaciones de la IECLB. Estos espacios fueron facilitados en articulación con otras Organizaciones Basadas en Fe y con la Facultad de Teología EST. En estos espacios, el grupo coordinador de la campaña identificó la necesidad de poder formar a pastores, pastoras y líderes comunitarios en el abordaje de las situaciones de violencia basada en género. A partir de esta demanda surgió el curso “Misión con mujeres en situación de violencia” que buscó crear y multiplicar los grupos de apoyo en las diferentes comunidades de la IECLB. En articulación con el Programa de Género y Religión de la Facultad EST se llevó a cabo el curso de formación con una carga horaria de 45 horas y del que participaron 30 personas, entre pastoras, pastores y líderes comunitarios.

El curso contó con la participación de diferentes especialistas y brindó herramientas para identificar diferentes tipos de violencia hacia las mujeres, conocer el marco jurídico y legal del país, y abordar la temática desde la perspectiva teológica como elemento fundamental de la misión de la iglesia.

Como producto de este curso, se está desarrollando un cuadernillo para ser difundido dentro de las diferentes comunidades de la IECLB, como forma de seguir ampliando la formación en la base de la iglesia respecto a estos temas. En este sentido, el propósito es que las comunidades se vean motivadas a formar sus propios grupos de apoyo y que puedan funcionar como referencia de acompañamiento y contención para mujeres que sufren violencia.

Uno de los desafíos con los que se ha encontrado la campaña “Por un hogar sin violencias” ha sido la propia resistencia de las comunidades de hablar sobre estos temas, ya que implica remover sensibilidades y poner sobre la mesa conversaciones incómodas, y romper con estructuras muy cristalizadas. Promover grupos de acompañamiento significa que las situaciones de violencia son reales y se vivencian dentro del seno de las propias familias y de la iglesia, y aún cuesta aceptar hablar sobre estos temas. También ha sido un desafío que los varones puedan comprometerse como parte de estos procesos. La mayoría de las participantes del curso fueron mujeres, y se hace necesario que los varones sean parte también de esta caminata. Poner fin a las violencias, según el grupo promotor de esta campaña es un componente esencial y promover la justicia de género es asegurar el sostenimiento de la misión eclesial.

**Nos Contamos - Fundación Protestante Hora de Obrar /
Servicio Evangélico de Diaconía - SEDI, Argentina**

“Nos Contamos: un proyecto transmedia por una vida libre de violencias” es una iniciativa impulsada por la Fundación Protestante Hora de Obrar y el Servicio Evangélico de Diaconía (SEDI) en el marco del Foro ACT Argentina, que busca crear espacios de reflexión crítica sobre los roles de género hegemónicos, la desigualdad y la justicia en las comunidades de fe. Contó con

el apoyo de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata (IERP), la Iglesia Evangélica Luterana Unida (IELU) y del Programa de Justicia de Género global de la Alianza ACT.

Este proyecto de dos años que inició en medio de la pandemia de Covid19 surge alrededor de una gran cantidad de preguntas que se fueron generando en relación a la acentuación de la violencia en los hogares, y del colapso de los sistemas de cuidado y de protección. La pregunta orientadora de la que partió el proyecto fue cómo dar testimonio como iglesias en medio de esa realidad. Es así, como a partir de delirios creativos, se decide desde un enfoque comunicacional cuestionar las narrativas fundamentalistas y dar espacio a la creación conjunta de nuevas narrativas que pudieran contar de otra forma aquellos que nos contaron, que se aprende como dicho en la biblia y que reproduce estereotipos machistas, promoviendo las expresiones artísticas en relación a los ejes del proyecto: justicia de género, nuevas masculinidades y derechos sexuales y reproductivos.

El proyecto desde su enfoque comunicacional buscó habilitar diálogos necesarios en el camino hacia la justicia de género. En ese sentido, el aspecto transmedia implicó una parte interactiva fundamental, que apuntó a pensar qué nivel de participación y de aporte iban a tener las audiencias o prosumidores, como les llamó el proyecto. En ese sentido, las narrativas diseñadas no sólo estaban direccionadas a ser recibidas como información estática, sino que habilitaba el espacio para que las personas o audiencias de diferentes plataformas y redes sociales conformada por membresía de las iglesias, pudieran transformarlas, intervenirlas y opinar sobre ellas, permitiendo que se escuchen las voces de quienes participan de ese relato.

Nos Contamos, a través de un proceso interdisciplinario (comunicación, teología, ciencias sociales y diseño gráfico), tomó tres relatos bíblicos tradicionales y logró traerlos al presente, expandiendo tanto sus escenas, como sus personajes y abordar cada uno de los tres ejes propuestos en el proyecto. De esta manera, los relatos de la Mujer Cananea -a quien llamaron Samira-, Marta y María y Sara y Agar fueron transformados partiendo de las preguntas: ¿Qué pudo haber pasado antes? ¿Qué pasó después? ¿Cómo es la vida de sus personajes? ¿Qué no nos contaron? ¿Qué podemos contar distinto que implique una narrativa liberadora hoy?

Estas tres narrativas fueron desarrolladas a partir de diferentes plataformas virtuales: zoom, podcasts, programas de radio, comics, posteos interactivos en redes sociales, entre otros canales de comunicación, pero también retomó los espacios de encuentro y diálogos tradicionales de las comunidades eclesiales.

Como impacto del proyecto, Hora de Obrar y SEDI reconocen que el desarrollo de estas narrativas permitieron no sólo un acercamiento a las relecturas populares y feministas de la biblia, sino también escuchar las inquietudes que nacen en el seno de las comunidades de fe en relación a las cuestiones de género. Los distintos materiales y contenidos elaborados, tanto en formato digital como físico, posibilitaron trabajar desde las modalidades tradicionales de las congregaciones de la IELU y de la IERP, pero también innovar y ofrecer nuevos productos para ser apropiados, deconstruidos y reconstruidos en base a las propias necesidades de cada comunidad.

Por otro lado, destacan que a partir de su participación en el proyecto, las teólogas que se sumaron, fueron invitadas a participar de otros espacios ecuménicos, de la sociedad civil y de organismos de derechos humanos, alzando su voz y visibilizando el aporte que como cristianas y creyentes pueden hacer en la construcción de alianzas y redes de incidencia para la ampliación de los derechos de las mujeres. Reconociendo, de esta manera, que son mujeres poderosas, que tienen una voz y que es posible habilitar conversaciones que son difíciles y que muchas veces cuesta abordarlas en el seno de las iglesias.

Somos niñas y mujeres migrantes y tenemos derecho a una vida libre de violencias - Federación Luterana Mundial Programa Centroamérica, El Salvador, Honduras, Guatemala

La Federación Luterana Mundial Programa Centroamérica con eje de acción en El Salvador, Honduras y Guatemala, impulsó en articulación con el Centro de Acción Menonita de Honduras y el Sínodo Luterano Salvadoreño la campaña “Somos niñas y mujeres migrantes y tenemos derecho a una vida libre de violencias” para responder a las diferentes vulneraciones que las mujeres sufren, sobre todo en el contexto de esta parte de la región.

Esta campaña iniciada en el año 2022 contó además con el acompañamiento de la Red AMPARO de la Iglesia Luterana de los Estados Unidos, la Comunidad de Práctica de Justicia de Género de América Latina y el Caribe, la Red Regional de Organizaciones Civiles para las Migraciones (ROCOM) y la Red De Infancia y Adolescencia (RIA). Además, fue solidariamente apoyada por la Alianza ACT a través de su Programa Global de Justicia de Género.

La campaña “Somos niñas y mujeres migrantes y tenemos derecho a una vida libre de violencias” tuvo como objetivo visibilizar las vulneraciones a los derechos de adolescentes, niños, niñas y mujeres en contextos de movilidad humana con el propósito de impulsar esfuerzos coordinados y articulados para la protección de los derechos humanos.

La campaña constó de cuatro momentos clave. El primero fue la presentación de un informe sobre la situación de la niñez en El Salvador, que buscó evidenciar sobre todo las vulneraciones de los derechos de las niñas. En el marco del lanzamiento de este informe, fue puesta en escena la obra “Mujer Frontera: el sueño de Sol”.

Como segundo paso, y buscando incorporar el enfoque ecuménico en el proceso de sensibilización y reflexión, se desarrolló el conversatorio con alcance regional “Reflexiones sobre la situación de las mujeres migrantes y sobrevivientes de violencia de género”. El conversatorio se dividió en dos momentos importantes, la puesta en escena nuevamente de la obra “Mujer frontera: el sueño de Sol” y un espacio de reflexión teológica. A través de la obra de teatro, se propuso sensibilizar al público a partir de mensajes clave relacionados a las causas por las que las mujeres migran y cómo estas están relacionadas con la búsqueda de mejores oportunidades para sus hijos e hijas; el impacto que tiene el proceso separación de las madres de sus hijos e hijas por ir en búsqueda del llamado “sueño americano”; y el rol que juegan las abuelas y abuelos en estos procesos migratorios.

La segunda parte de este conversatorio fue el desarrollo de un espacio litúrgico en el que una teóloga y un teólogo comentaron la obra a la luz del evangelio, impulsando la reflexión respecto al impacto que tienen los movimientos migratorios en esta parte de la región y su relación con la violencia basada en género. De esta manera, el enfoque estuvo puesto en un análisis contextual de la realidad centroamericana y las maneras en las que las organizaciones basadas en la fe e iglesias pueden hacer incidencia para generar cambios en las comunidades en las que están inmersas.

Como tercer momento clave de la campaña, la FLM Programa Centroamérica impulsó la realización de la pintada del Banco Rojo adoptada por la Comunidad de Práctica de Justicia de Género de América Latina en el año 2022. Siguiendo la guía de la jornada de reflexión y acción, se celebró un acto litúrgico en el que se pintaron bancos rojos que permanecen exhibidos en las oficinas de las diferentes organizaciones participantes.

Como cierre de la campaña, y cuarto momento clave, se desarrollaron diferentes materiales digitales (backings, gifs y firmas electrónicas) para la difusión de mensajes clave que ayuden a sensibilizar sobre la situación migratoria y los efectos que tienen sobre las mujeres, niños, niñas y adolescentes.

El Salvador, Honduras y Guatemala constituyen el llamado “triángulo norte”. Son países expulsores de personas migrantes. Por eso, la FLM Programa Centroamérica identificó la necesidad de sensibilizar sobre la temática, poniendo foco en las vulneraciones que sufren con mayor impacto las mujeres. En su ruta migratoria, las mujeres se ven expuestas a diferentes situaciones de violencia: violaciones, secuestros por parte de redes de trata de personas, son sometidas a trabajos forzados, sufren el robo de sus hijos e hijas o no cuentan con albergues que consideren sus necesidades diferenciadas. Por eso, el foco de los mensajes desarrollados por la campaña estuvo puesto en las causas por las que las mujeres emprenden la salida migratoria. En sus territorios de origen no tienen acceso a medios de vida que les permitan tener lo necesario para tener una vida digna, y sufren el acoso por parte de las pandillas.

Frente a este panorama, y sabiendo la importancia que juegan los líderes y lideresas religiosas en sus comunidades, la campaña buscó acercarse a ellos, sensibilizarlos y fomentar la promoción de mensajes de transformación en sus comunidades, que den testimonio del compromiso liberador al que invita el evangelio.

No tan dulce hogar - Fundación Luterana de Diaconía, Brasil

“No tan dulce hogar” es una metodología diaconal de superación de violencia doméstica y familiar que tiene como lema *“una vida sin violencia es un derecho humano”*. Esta metodología inició en el año 2006 en Brasil en el marco de la Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias que se celebró en este país. En ese momento, tenía el nombre “Rua das rosas”, inspirada en una versión alemana bajo ese mismo nombre.

“No tan dulce hogar” consiste en la réplica de una casa, donde se crean escenarios que recuerdan las piezas o los muebles de una casa, como el cuarto de la pareja, el cuarto de los niños, la sala, la cocina. En la muestra, se van dejando pistas que ayudan a identificar la violencia que, muchas veces, es una violencia sutil para quién está afuera, para quien no convive en ese contexto. Como su propio nombre lo indica, “No tan dulce hogar”, busca mostrar un hogar en que se ejerce violencia contra mujeres y niñas, personas enfermas, personas con discapacidad, niños y adolescentes.

La metodología no sólo consiste en la exposición de la muestra, sino que se complementa con “ruedas de diálogo” que anteceden la apertura de la exposición al público. Estos diálogos permiten brindar información relacionada a la superación de la violencia doméstica y familiar.

La exhibición busca reproducir las tres etapas del ciclo de violencia: el aumento de la tensión, el ataque violento y la “luna de miel”. De esta manera, se busca llevar al observador en un recorrido a través de los diferentes momentos en los que la violencia es ejercida, ayudando a identificar las señales y los momentos en los que se puede intervenir para poner fin a este ciclo. Además, el diálogo alrededor de la muestra problematiza sobre las relaciones de poder establecidas, y que deben ser desarmadas para alcanzar la justicia de género.

No tan Dulce hogar también es una apuesta para dar visibilidad a la violencia doméstica y no hacer de cuenta que en los espacios de las iglesias este tema no existe. Es necesario romper el

silencio que dice que esto no sucede en las comunidades de fe.

A lo largo de todos los años que ha ido recorriendo la metodología, la Fundación Luterana de Diaconía ha ido incorporando nuevos elementos a la tecnología que desarrolla la muestra, en diálogo con los avances legislativos que se han dado en el país. En este sentido, desde el 2015 Brasil tiene una ley que tipifica el feminicidio y en el 2020 fue ampliada la Ley 11.340, que tipifica los diferentes tipos de violencia hacia las mujeres, también conocida como Ley Maria Da Penha (promulgada en el 2006, mismo año de inicio de la muestra), incluyendo medidas de protección para las mujeres trans y disposiciones preventivas frente a las violencias. Para tener en cuenta el contexto y el logro que significa la ampliación de las medidas de protección establecidas por esta ley, cabe mencionar que Brasil es el país en el que más mujeres trans son asesinadas en el mundo. Sólo este país es el responsable por más del 38% de todas las muertes de personas trans en el planeta.

Por otro lado, la ley también ha dispuesto el desarrollo de trabajos formación con varones sobre masculinidades saludables en contraposición a masculinidades tóxicas y violentas. Lo que ha permitido la incorporación de este nuevo eje de trabajo en “No tan dulce hogar”. De esta manera, en consonancia con las ampliaciones en materia legislativa, la muestra ha ido incorporando elementos nuevos para trabajar la superación de la violencia basada en género y promocionar la justicia de género.

No tan dulce hogar ha sido expuesta en escuelas, plazas públicas, organizaciones de la sociedad civil, espacios de oficinas gubernamentales, templos, entre otros. Reafirmando, de esta manera, que el papel de las iglesias tiene que tener el carácter de incidencia y al mismo tiempo, al trabajar con una dimensión profética de la diaconía cristiana, reconocer el llamado a denunciar y anunciar nuevas perspectivas, de buenas nuevas, dando visibilidad al tema.

Guía para atender las violencias contra las mujeres - Federación Luterana Mundial Programa Colombia y Venezuela

La Federación Luterana Mundial Programa Colombia y Venezuela desarrolló una guía para atender a la violencia contra las mujeres y viene implementando un trabajo de formación y acompañamiento en el departamento de Chocó en Colombia. Este departamento es completamente selvático y bañado por ríos, tiene acceso a las costas del Océano Pacífico y el Atlántico y es una de las regiones más biodiversas del país. Es un territorio étnico poblado en su mayoría por personas negras e indígenas, que viven en zonas rurales y el transporte es mayoritariamente fluvial. Entender este contexto es fundamental, ya que ha implicado un gran desafío para la dinámica de trabajo para la FLM en esta región del país.

Las comunidades indígenas y afro están muy alejadas de los cascos rurales y no tienen ningún tipo de atención a situaciones de violencia de género. No hay una institucionalidad que atienda a las mujeres, que les garantice su protección, su dignidad, y una vida libre de violencias. Partiendo de esta situación, como FLM identificaron la necesidad de desarrollar procesos que permitieran que las comunidades internamente tomen conciencia sobre la violencia de género, y establecer una guía para atender estas violencias de manera interna respetando la idiosincrasia, formas culturales y la propia forma de impartir justicia en estas comunidades.

La guía para atender la violencia contra las mujeres se desarrolló a partir de un proceso participativo. A través de talleres comunitarios buscaron relevar qué entendían las comunidades por violencia hacia las mujeres e identificar y nombrar algunos de estos tipos de violencia. A

partir de ahí, iniciaron la elaboración de una cartilla ilustrada en la que se establecieron algunas definiciones sobre la violencia hacia las mujeres y medidas de mitigación y prevención, así como protocolos de acción frente a casos de violencia de género.

Además de este proceso de elaboración participativa y comunitaria de la cartilla, identificaron personas clave dentro de la comunidad que pudieran servir de referentes comunitarios, respetando las formas de gobierno e idiosincrasia de cada comunidad y entendiendo que difícilmente cualquier violencia que existiera contra las mujeres iba a poder ser denunciada o atendida en un entorno exterior a la comunidad. Como uno de los puntos que resaltan de este proceso, es que el trabajo no sólo se realizó con mujeres, sino que también participaron varones y se incluyó a los gobiernos comunitarios.

Esto permitió la formación de comités y protocolos de acción que respetaran la confidencialidad de las historias narradas por las mujeres denunciantes de casos de violencia y el diseño de rutas de acción que siguieran los caminos de lo que pueden hacer dentro de la comunidad para investigar, y que permitieran establecer una trazabilidad de cada caso denunciado.

En todo este proceso formativo, también se encontraron con un factor de mayor complejidad: el conflicto armado colombiano. Los actores que generan violencia de género no solo son las personas dentro de la comunidad, sino que muchas veces son personas externas y estos casos son mucho más difíciles de ser denunciados. Por lo que se tuvieron que diseñar estrategias de comunicación que no pusieran en riesgo a las comunidades frente a los actores armados.

Las rutas de acción frente a casos de violencia que se diseñaron a partir del trabajo con la guía son muy concretas y específicas de cada comunidad, pero comparten elementos comunes de atención básica: conformación de un comité con autoridades comunitarias (alguacil, fiscal, gobernador y médicos ancestrales), identificación de referentes que tomen las denuncias, evaluación del caso, y atención siguiendo la cosmovisión médica de la comunidad o la derivación a centros médicos de medicina tradicional occidental. El comité comunitario queda a cargo de dictar las sanciones correspondientes y el seguimiento a cada caso de acuerdo a las normativas de cada comunidad.

Como un paso esencial en la ruta de acción, se resalta el lugar que ocupa la espiritualidad y el desarrollo de procesos de sanación espiritual comunitaria poniendo foco en que sean las mujeres quienes puedan ejercer roles de liderazgo, no sólo a través de la palabra, sino también de diferentes acciones que las pongan a ellas en el centro de la escena.

Los desafíos que existen en relación al contexto geográfico y el acceso a servicios de atención integral y estatal son muy grandes, sin embargo, a través de este proceso de acompañamiento se ha logrado sensibilizar a las comunidades frente a la violencia de género, se han abierto diálogos y se han habilitado mecanismos para que las mujeres puedan romper el silencio, exigir sanación y reparación comunitaria frente a las violencias que les afectan y de esta manera, promover una vida libre de violencias.

La campaña “Somos mujeres de coraje” surge en 2013 como una estrategia de fortalecimiento de la acción institucional de Diaconía en el ámbito de la justicia de género, con el objetivo de sensibilizar, despertar y encorajar a mujeres de iglesias y otros grupos religiosos en el enfrentamiento a diversas violencias e injusticias de género en diferentes espacios de la sociedad, incluyendo a las comunidades de fe.

Esta campaña en principio involucró a mujeres de diferentes contextos, pero fue en las iglesias y en relación con las mujeres cristianas que Diaconía percibió la urgencia de poder reflexionar y denunciar las violencias que sucedían en el contexto de los lugares cristianos y la violencia institucional dentro de las comunidades de fe, aspecto hasta entonces muy velado. En ese sentido, la campaña promueve espacios de reflexión a luz de las escrituras sagradas sobre el derecho de las mujeres, relaciones de injusticia de género, y la importancia de crear espacios de acogida y protección para las mujeres que sufren violencia.

En ese camino, a partir de esta acción movilizadora de Diaconía, junto a colectivos de mujeres y diferentes comunidades de fe, se fue construyendo un recorrido metodológico que diera oportunidad dentro de la campaña para traer herramientas y estrategias de sensibilización y empoderamiento de las mujeres. La metodología consta de ruedas de diálogo para sensibilización y formación de mujeres sobre autonomía, autocuidado, superación de violencia, mecanismos de protección, teología feminista, organización colectiva, políticas públicas e incidencia política.

También, se propician diálogos con gestores públicos para el conocimiento y el acceso a las redes de enfrentamiento y acogida de mujeres víctimas de violencia. Y por otro lado, se promueven mensajes para la sociedad civil a través de canales de comunicación, a partir de espacios como radios, TVs, diarios y blogs comunitarios.

La campaña “Mujeres de coraje” ha ido desarrollando diferentes temáticas a lo largo de estos 10 años, recogidas en la siguiente línea de tiempo:

2013: “Yo soy una mujer de coraje. También defiendo mis derechos”. Haciendo foco en el marco legal brasileño, especialmente en la Ley 11.340 - María Da Penha, buscó difundir información sobre los derechos establecidos dentro del marco legal y las formas de acceder a esos derechos.

2014: “Yo soy una mujer de coraje. Yo denuncio”. Con énfasis en provocar a las iglesias a reflexionar sobre su papel en la defensa de los derechos de las mujeres y también, despertar y motivar a las mujeres para denunciar, para romper con el ciclo de violencia.

2015: “Yo soy una mujer de coraje, yo cambio mi historia”. En esta edición, la campaña buscó sensibilizar sobre la importancia de que las mujeres den un paso rumbo a una vida en libertad. Reflexionando en torno a cómo las mujeres pueden cambiar; cómo pueden transformar su historia a partir del momento que rompen con el ciclo de violencia.

2016: “Soy una mujer de coraje. Yo defiendiendo políticas públicas para las mujeres”. Ese año, se decidió dar un paso más y reflexionar con las mujeres y las comunidades de fe sobre la importancia de la participación política para la exigibilidad de derechos, la importancia de la movilización colectiva para demandar políticas públicas que permitan a las mujeres acceder a estos derechos.

2017: “Soy una mujer de coraje. Voy a la calle a defender mis derechos”. En esta edición la convocatoria fue más amplia, implicando un proceso de movilización para que las mujeres ocuparan las calles en defensa de los derechos ya conquistados, pero también en defensa del estado democrático de derecho en el contexto del golpe de Estado en Brasil.

2018: “Soy mujer de coraje. Yo puedo”. Poniendo foco en el llamado a las mujeres a ejercer su lugar de poder como sujetas de derechos dentro de sus comunidades de fe y en los diferentes espacios que ocupan en la sociedad.

2019: “Soy una mujer de coraje. Yo digo no”. Este año, la campaña buscó sensibilizar y empoderar a las mujeres a posicionarse, a decir no a las estructuras opresoras, a las estructuras que las violentan a partir de reflexiones profundas a la luz de las escrituras sagradas.

2020: “Soy una mujer de coraje. Somos muchas, somos una”. Centrando la reflexión en torno a la desconstrucción de las intolerancias y prejuicios reforzados entre las mujeres por la cultura patriarcal, que siempre generó barreras entre las mujeres, se buscó deconstruir la imagen de que las mujeres no son enemigas; que trabajan juntas para construir nuevas formas de relacionarse y caminar colectivamente.

2021: “Somos mujeres de coraje”. Este año, la campaña amplía su propio nombre como invitación a caminar de manera colectiva para enfrentar las violencias. El debate se generó en torno a la construcción de redes de solidaridad, que posibiliten el autocuidado, el cuidado colectivo y la valorización de los cuerpos de las mujeres como territorios sagrados.

2022: “Somos mujeres de coraje. Somos la esperanza del ahora”. Esta edición trajo una afirmación sobre el movimiento de las mujeres en la lucha por sus vidas. Invita a las mujeres a esperanzarse, siendo protagonistas en la construcción de este nuevo tiempo, a partir de redes de solidaridad y en la lucha contra la violencia.

La campaña “Somos mujeres de coraje” ha tenido un impacto de carácter educativo y político, impulsando la autonomía y el fortalecimiento de las mujeres, permitiéndoles acceder y apropiarse de sus derechos, reconociendo su importancia como agentes sociales de transformación de la realidad. Por otro lado, ha permitido poner en la agenda de las iglesias la lucha contra las violencias, superando el paradigma de la incompatibilidad del ejercicio de la fe con la vida política, reconociendo la necesidad de una incidencia colectiva por políticas públicas para las mujeres y afirmando su compromiso cristiano con la justicia de género.

La campaña “Rompiendo el silencio” es un proyecto educativo promovido por la iglesia Adventista del Séptimo Día con el propósito de poner fin al abuso y la violencia doméstica. Esta iniciativa se desarrolla a nivel global, y ha llegado a lugares como la ciudad de Olho d’agua do Borges, Río Grande del Norte en Brasil.

La campaña “Rompiendo el silencio” empezó en el 2002 a través de la elaboración y distribución de una serie de materiales dirigidos a diferentes grupos poblacionales: mujeres, varones, niñas, niños y adolescentes. Las mujeres de la Iglesia Adventista del Séptimo día de esta pequeña ciudad rural de Brasil empezaron a trabajar esta serie de materiales a través de encuentros de mujeres en el marco de su congregación. Sin embargo, se dieron cuenta de la necesidad de poder acercar estas informaciones a otras mujeres, niños, niñas y adolescentes. De esta manera, empezaron a organizarse, saliendo a las calles a distribuir fotocopias y a hablar con las personas en la vía pública, como forma de sensibilizar sobre las temáticas de violencia de género y violencia hacia los menores.

Luego de muchos años de trabajo en las calles, este grupo de mujeres logró articular con diferentes organizaciones no gubernamentales, sociales y entes públicos municipales, consiguiendo el apoyo y formando redes para poder realizar charlas y espacios de sensibilización y formación en las escuelas y en templos de iglesias de otras denominaciones.

Actualmente, desarrollan talleres cada cuarto sábado del mes en diferentes puntos de la ciudad, principalmente en escuelas. Los talleres se dirigen principalmente a niños, niñas y adolescentes, y tienen como objetivo que éstos reconozcan cuáles son sus derechos y las medidas de protección existentes, de acuerdo al marco legal brasileiro, para que como sujetos de derechos, puedan exigir que los mismos sean respetados. Los talleres se apoyan principalmente en una serie de revistas con diseño de cómics, y lenguaje dirigido a esta población etaria, con el propósito de que puedan identificar y nombrar claramente las situaciones de violencia que les afectan en sus vidas cotidianas.

A través de este trabajo con niños, niñas y adolescentes se han podido detectar situaciones de violencia, siendo los propios niños y niñas quienes pueden denunciar las situaciones que les afectan. Ante estos casos, han logrado articular su trabajo con el Consejo Tutelar, ente encargado de la protección de niños, niñas y adolescentes del país. De esta manera, se puede dar seguimiento a los casos y activar los protocolos necesarios para el resguardo de los menores.

Además del trabajo con niños, niñas y adolescentes, la campaña “Quebrando el silencio” viene desarrollando un espacio para mujeres, tocando temáticas específicas de violencias basadas en género. Además de poner foco a la violencia que se vive en el seno de los hogares, han podido trabajar otros tipos de violencia que sufren las mujeres en otros espacios que habitan: el sistema de salud, laboral, entre otros. Los materiales desarrollados trabajan desde una perspectiva de derechos y además de aportar herramientas de acción frente a casos de violencia, están destinados a prevenir y tomar medidas efectivas para acabar con los ciclos de abuso y de violencia.

Para el grupo de mujeres que lleva a cabo la campaña desde el 2002 en Olho d’agua do Borges, ser iglesia significa poder acercar el amor de Dios a los que sufren, a los espacios en los que los vínculos se han roto y violentado. Por tanto, acabar con la violencia es una cuestión de fe. También implica reconocer que la violencia se reproduce en el seno de las propias iglesias y que es necesario poder tener esas conversaciones incómodas como pasos para un camino de liberación.

A través de todo este proceso, las mujeres participantes del grupo no sólo han podido construir una red de apoyo entre ellas mismas, sino que han podido extender los lazos de acompañamiento solidario a nivel comunitario. Apoyo que se ha visto fortalecido con la articulación con organismos estatales, principales encargados de garantizar los derechos de mujeres, niños, niñas y adolescentes. De esta manera, ponen luz sobre el llamado que como iglesia tienen de poder incidir públicamente para poner fin a toda forma de violencias.

Proyecto SAFER: Apoyo a la migración segura en los llanos del este de Colombia - Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO)

Colombia tiene una de las tasas más altas de violencia basada en género de la región. Frente a esta situación, la Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO) como parte de su misión, resaltando el compromiso cristiano y el mandato de vida que propone Jesús, considera importante alzar su voz y poner el tema en agenda.

Partiendo de este llamado a la misión, en articulación con la Federación Luterana Mundial Programa Colombia y Venezuela y otras organizaciones de apoyo humanitario, pusieron en marcha el proyecto “SAFER: Apoyo a la migración segura en los llanos del este de Colombia”. Este proyecto tiene como objetivo apoyar la migración segura a población migrante venezolana y a colombianos y colombianas que pasan por la ruta migratoria de los llanos orientales en Colombia. Además de prestar servicios de protección, higiene y salud a personas migrantes, especialmente mujeres y niñas, han puesto un fuerte énfasis como iglesia en el desarrollo de procesos de sensibilización sobre la temática junto a la membresía de sus congregaciones.

A partir de este proyecto, se han propuesto evidenciar cuáles son los desafíos a los que se enfrentan las mujeres migrantes, las violencias a las que se ven expuestas y las situaciones que las forzaron a salir de sus lugares de origen.

Reconocen como esencial que las historias de las mujeres migrantes son historias que merecen ser contadas. Desplazarse de sus lugares de origen implica que sean vulnerables, que no cuenten con espacios seguros o que desconozcan sus derechos. Al moverse por un país desconocido, cuentan con poco o nulo acceso a la salud, a oportunidades de trabajo y pierden sus redes de apoyo al alejarse de sus familiares. Muchas mujeres, especialmente las más jóvenes, permanecen solas en las fronteras y se convierten en víctimas de violencia sexual, física y psicológica.

El modelo de atención que tiene el proyecto SAFER cuenta con un componente específico de Violencia Basada en Género que consiste en la identificación de casos de violencia a través de un formato de ingreso; el desarrollo de talleres de prevención de Violencia Basada en Género y en el uso del “Violentómetro” (alerta- cuidado- busca ayuda); acompañamiento psicosocial y espiritual; creación de redes de mujeres para remitir casos a la institucionalidad; y el desarrollo de una ruta para la atención: Secretaria de la mujer, Comisaria de familia, centros de salud, hospitales, otras organizaciones de ayuda internacional; seguimiento a las mujeres sobrevivientes de la violencia basada en género.

A través de este trabajo, la IELCO logró la consolidación de redes de mujeres en cuatro comunidades de la zona este de Colombia. En cada una de estas redes funcionan espacios de formación para que las mujeres participantes puedan identificar si están siendo violentadas y a partir de eso, puedan junto con el apoyo de la red, crear una ruta de acompañamiento en articulación con el Estado para que pueden denunciar, ser protegidas y recibir acompañamiento psicosocial.

Además, el proyecto se propone dejar capacidades instaladas en las redes comunitarias, para que sean las propias comunidades quienes sirvan de referentes y apoyo a las diferentes mujeres que atraviesan por el espacio.

Para la IELCO el proyecto SAFER es un testimonio de que las iglesias están llamadas a seguir el mandato de la fe cristiana, dando esperanza y restaurando el sentido de la vida, especialmente en las personas que sufren mayores vulneraciones. La fe debe ser una fe activa, en comunión y escuchando a las mujeres. Escuchar rompe el silencio, libera ayuda a reconocer las oportunidades de vida y a emprender un caminar juntas, sin que ninguna se sienta sola.

Prevención de la Violencia Intrafamiliar y de Género - Iglesia Luterana Costarricense (ILCO)

La Iglesia Luterana Costarricense desarrolla un trabajo de promoción de la justicia de género de manera transversal en todas sus comunidades de fe y hace parte de una alianza con diferentes organizaciones de fe, eclesiales y estatales para luchar contra la violencia hacia las mujeres. El trabajo se caracteriza por la generación de espacios educativos, sensibilización y formación que permitan a las mujeres acceder a educación teológica, formal o técnica o especializada y el acompañamiento a mujeres víctimas de violencia a través de la conformación de grupos de apoyo comunitarios.

Partiendo de este proceso de transversalización continuo de la perspectiva de género, ofrecen asesorías, charlas, seminarios, diplomados, estudios bíblicos, campañas, conversatorios, teológicos, intercambios de experiencias en los que se da lugar a la fe y a la importancia de tener buenas prácticas. Realizan además un proceso de formación especializado en el tema de la violencia intrafamiliar dirigido al liderazgo juvenil de la iglesia.

Para la ILCO, los pilares fundamentales del trabajo de sensibilización en contra de la violencia de género están puestos en el acompañamiento genuino y la escucha atenta. Esto implica reflexionar y poder ponerse en los zapatos de la otra, entendiendo que se puede hacer teología desde la cotidianidad y que los cambios en las vidas de las personas se van produciendo muy paulatinamente. En este sentido, reconocen la importancia del tiempo y lo que implica desaprender y reaprender sobre tradiciones culturales, ancestrales, creencias y doctrinas.

Tener en cuenta el tiempo les ha permitido ver la evolución en las vidas de las mujeres, una transformación de empoderamiento y de coraje, para desnaturalizar lo naturalizado por años en sus vidas. La importancia del acompañamiento radica en la comprensión de que muchas veces se necesita un proceso prolongado para un día decidir y poner ese alto a la violencia.

Los procesos de sensibilización que realizan se caracterizan por priorizar los temas de la agenda de género como transversales en la comunidad, en la reunión de la asociación, en la noche de té, en la comunicación con otras personas. De esta manera, se posicionan en el sentido profético de que todos los seres humanos son creados a imagen de Dios y sus derechos deben ser respetados. En estos espacios de sensibilización se busca reconocer el ciclo de la violencia, se brindan herramientas para que las personas de las comunidades de fe y las mujeres que acompañan puedan trabajar con el violentómetro e identificar los diferentes tipos de violencia. Entienden que como organización de fe el mensaje debe estar puesto en la defensa de la dignidad humana y que la violencia afecta tanto la salud física, emocional y espiritual. De esta manera, reafirman su compromiso cristiano de promover lazos de unidad y honrar a las ancestras en el proyecto de

Dios, de vida abundante y procurar las condiciones para una vida respetada, sana y plena para todas las mujeres.

Además, los grupos de apoyo a mujeres víctimas de violencia que han podido consolidar en sus comunidades de fe, se han ido insertando en las redes de prevención y promoción de derechos que establece Costa Rica en su Constitución. El artículo 13 de la ley de este país establece la creación de redes locales de atención y prevención de la violencia contra las mujeres y violencia intrafamiliar. Estas redes están conformadas de manera obligatoria por representantes de instituciones de gobierno que tengan presencia local y de manera voluntaria por representantes de organizaciones no gubernamentales y actores civiles que deseen integrarse. Insertarse en estas redes les ha permitido hacer incidencia para la promoción de políticas públicas en favor de los derechos de las mujeres y promover la garantía de una atención integral que permita a las mujeres salir de los círculos de violencia, así como la recuperación y construcción de un nuevo proyecto de vida.

Comités de Mujeres de Raúl Peña, Paraguay - Servicio Evangélico de Diaconía - SEDI Asociación Civil

Una de las buenas prácticas que realiza el Servicio Evangélico de Diaconía - SEDI organización basada en fé de Argentina ha sido el continuo proceso de acompañamiento a los Comités de Mujeres de la localidad de Raúl Peña en Paraguay en el fortalecimiento de proyectos productivos y en procesos de sensibilización y formación en torno a los derechos de las mujeres.

El acompañamiento a los Comités de Mujeres inició en el año 2016. Se inició con el apoyo para el establecimiento de aviarios familiares para la cría de gallinas con doble propósito, producción de carne y huevos, principalmente para el autoconsumo y parcialmente para la venta. Este proceso de acompañamiento ha producido un impacto notable en la vida de las mujeres, quienes continuamente han sido afectadas por la ausencia de otras formas de apoyo, tanto públicas como privadas. Al contar con la posibilidad de producir y comercializar sus propios productos, las mujeres participantes de los comités han podido realizar tareas colectivas fuera de sus casas (una forma de existir y expresarse socialmente fuera del cuidado doméstico), que las beneficien no solo a ellas sino a sus familias y su comunidad.

Como parte de este acompañamiento, y en paralelo a la ejecución de los proyectos de aviarios, en 2019 se empezaron a realizar una serie de talleres que apuntaban al fortalecimiento de las capacidades de las mujeres para la participación, organización e incidencia. A raíz de esto, en 2020 las integrantes de los distintos comités deciden organizarse en una instancia superior, que llamaron Comité de Mujeres Hortigranjeras (Comité Guazú), compuesto por 16 comités, del que participan aproximadamente 220 mujeres.

Esta búsqueda por mejorar sus condiciones de vida y la de sus familias, así como la experiencia previa adquirida en los comités, les impulsó a la organización política. Desde el Comité Guazú lograron gestionar con el municipio local la compra de pollitos para reponer los aviarios. Y dos lideresas surgidas de los comités llegaron a postularse como candidatas a la concejalía durante las últimas elecciones municipales. Además, han participado también de espacios internacionales en los que pudieron compartir el proceso de organización de los Comités de Mujeres y el impacto que esto ha tenido en sus vidas y las de sus familias. Así mismo, en estos espacios han tenido la oportunidad de conocer y enriquecerse del intercambio con organizaciones y movimientos sociales de más de 80 países.

Estas experiencias de intercambio son el resultado del trabajo incansable de cada una de estas mujeres para promocionar sus esfuerzos y su empoderamiento. Este impulso es parte fundamental del trabajo que realiza SEDI. Para esta OBF es fundamental que las mujeres puedan dar voz a sus historias de vida, impulsar sus propios proyectos y definir con autonomía sus estrategias de vida, así como incidir en sus comunidades.

El impacto del trabajo realizado por SEDI junto a los comités de mujeres en el territorio de Raúl Peña, Paraguay se observa en diversos niveles. En términos productivos, contribuyó a una mejora en las condiciones de alimentación y de los ingresos monetarios de las familias agricultoras. Pero más concretamente en términos de Justicia de Género, impulsó a las mujeres a la participación comunitaria a través de la organización, la valorización de su trabajo productivo, y el reconocimiento de sus roles en el sostenimiento de sus comunidades. Finalmente, también las alentó a capacitarse para la incidencia política. En ese sentido, se destaca la puesta en marcha de un proyecto de formación política con perspectiva de género.

En este proceso continúo las mujeres de los comités han podido identificar de manera comunitaria sus necesidades y se han organizado para ampliar sus conocimientos en relación a sus propios derechos como mujeres. El trabajo de SEDI visibiliza el testimonio del rol que pueden tener las organizaciones basadas en el empoderamiento de las mujeres como paso fundamental para alcanzar la justicia de género.



RECURSOS

[Diplomado en Teología desde las Mujeres - CEDEPCA, Guatemala](#)

[Por un hogar sin violencias – Coordinación de género, generaciones y etnias, Iglesia Evangélica de Confesión Luterana de Brasil \(IECLB\)](#)

[Nos Contamos – Fundación Protestante Hora de Obrar- Servicio Evangélico de Diaconía - SEDI, Argentina](#)

[Somos niñas y mujeres migrantes y tenemos derecho a una vida libre de violencias - Federación Luterana Mundial Programa Centroamérica, El Salvador, Honduras, Guatemala](#)

[No tan dulce hogar - Fundación Luterana de Diaconía, Brasil](#)

[Guía para atender las violencias contra las mujeres - Federación Luterana Mundial Programa Colombia y Venezuela](#)

[Somos mujeres de Coraje - Diaconía, Brasil](#)

[Rompiendo el Silencio - Iglesia Adventista del Séptimo Día, Brasil](#)

[Proyecto SAFER: Apoyo a la migración segura en los llanos del este de Colombia - Iglesia Evangélica Luterana de Colombia \(IELCO\)](#)

[Prevención de la Violencia Intrafamiliar y de Género - Iglesia Luterana Costarricense \(ILCO\)](#)

[Comités de Mujeres de Raúl Peña, Paraguay- Servicio Evangélico de Diaconía- SEDI Asociación civil](#)

ACTAlianza es una coalición mundial basada en la fe, se estableció el 1 de enero de 2010 reuniendo la visión, los recursos y las personas de las organizaciones que han estado trabajando juntas desde 1995 como ACT Internacional y desde 2003 como ACT para el Desarrollo. La Alianza está organizada en foros nacionales y regionales que operan en más de 120 países. A través de sus más de 140 miembros, trabaja en ayuda humanitaria, justicia climática y de género, migración y desplazamiento, y paz y seguridad para apoyar a las comunidades locales. Su objetivo es promover un enfoque coordinado y liderado localmente para las cuestiones de defensa, humanitarias y de desarrollo.

ACTAlianza trabaja por la Justicia de género y para ello, ha conformado Comunidades de Práctica (CoP) de género en cada región. El principal objetivo de las CoP de género es fortalecer y apoyar la labor de la alianza y sus miembros en coherencia con sus Políticas y Plan Estratégico, en el tema de justicia de género, y desarrollar las capacidades de cada organización miembro. Las Comunidades de Práctica de ACT reafirman el ser comunidades y desde ese concepto, crea y apoya espacios dentro de la alianza, para que la membresía trabaje en conjunto sobre temas que interesan, preocupan y son prioritarios. Desde el año 2019 se estableció un programa global de género que ha creado y fortalecido estructuras que permiten a la alianza y a sus miembros transitar por “The Road 2 Equality”. A través de la acción conjunta en Foros Nacionales, Comunidades de Práctica y alianzas globales, está habilitando voces proféticas colectivas para promover la justicia de género en espacios nacionales, regionales y globales.



Actuando Unidas
por la justicia de género

Comunidad de Práctica de Justicia de Género en América Latina y el Caribe

La Comunidad de Práctica (COP) en Justicia de Género de Latinoamérica y Caribe, establecida desde el año 2017, está desarrollando un proyecto regional para fortalecer el trabajo de justicia de género en la región y hacer frente a las posiciones cada vez más conservadoras y fundamentalistas, y que van en contra de los derechos de las mujeres y personas de las diversidades sexuales. El proyecto regional fue aprobado en la Asamblea de Lima 2022, a partir de los tres ejes temáticos, abordados durante el proceso educativo de la Escuela de incidencia en justicia de género, ejecutada en 2021: a) Violencias Basadas en Género (VBG), b) Derechos Sexuales y Reproductivos (DDSSRR) y c) Empoderamiento Económico de las Mujeres (EEM).